

Viernes, 8 - Abril - 2016

NUESTRO AMADO MAESTRO JESÚS

Hijos míos: Soy vuestro Amado Jesús. Aquí estoy con vosotros orando, pidiendo para que el mundo sea mejor, porque va cada vez peor, hijos míos.

Yo estoy siempre para acá y para allá, nada más que orando y haciendo cosas para que el mundo se arregle y los hijos de mi Padre estén todos bien. Pero, hijos míos, los hombre no quieren nada más que pasárselo bien; no quieren nada más que tener mucha complicidad y mucho dinero, y no miran nada; no miran cuántos hermanos están que no tienen para comer, que no tienen nada. Y a ninguno, hijos míos, se le ocurre decir: **“Voy a darle de comer a ese hermano mío, que está ahí cerca de mi casa, de donde yo estoy; voy a darle para que coma hoy”**. Nada, eso no. Pero, hijos míos, ya verán cómo todos pagarán, cada uno aquello que hayan hecho mal. Porque, hijos míos, hay que ser caritativos: hay que tener amor y misericordia.

Yo, hijos míos, siempre lo he dicho: **“Cuando estaba ahí en el mundo, iba por todos los lados dando lo que no tenía, porque Yo no tenía nada, pero daba mi Amor, daba todo lo que tenía”**. Pero es que, hijos míos, hoy no hay amor ni nada; hoy cada uno va a lo suyo y no quieren saber nada de los demás.

Yo tengo mucha pena, y se lo digo a mi Santísima Madre; le digo: **“Madre, ¿te acuerdas cuando Yo era pequeño y estaba allí en el mundo con todos, y que entonces todos hacían lo que podían? Yo hacía...; desde niño sabes que te quitaba las cosas para darlas, y Tú me decías: “Pero, Hijo, Jesús, ¿ahora qué vamos a hacer?”; y siempre mi Padre que está en el Cielo nos ayudaba; como ahora, si fueran buenos, ¿por qué mi Padre que está en el Cielo no iba a ayudarlos? Pero si es que no aman a nadie; no quien a nadie”**.

Yo muchas veces le digo a mi Santa Madre: **“Madre, Yo voy a pedirle a mi Santo Padre, a mi Padre que está en el Cielo, que me deje bajar a la Tierra en cuerpo y alma, y decirles a todos quién soy, a ver si cambia el mundo”**. Pero mi Santo Padre dice: **“Ya fuiste una vez y no te quisieron reconocer; así que, Hijo mío, ya bajarás, pero todavía no ha llegado”**.

A Mí me da pena, ¡mucho pena!, de ver cuando van paseando por todo el mundo y son todos iguales, nadie cambia. ¿Por qué esas personas que quieren matar y que matan a esos hijos?; ¿quiénes son ellos para matar? Si es mi Padre quien tiene que decir cuándo cada uno tiene que venir para acá; ¿por qué quieren quitarle ese poder?

Ya pagarán, ¡ya pagarán! Y entonces, verán lo que tienen que ver y dónde se tienen que ver, hijos míos.

Por eso, Yo a vosotros os pido que deis vuestro amor para vuestros hermanos: a los que están tristes les podéis dar cariño, les podéis dar ese amor que tienen que dar a ese hermano que se encuentren. Y diga: que estaba triste y no quería nada, y con su palabra y su amor a mí me ha quitado todas las penas y el dolor que tenía en mi corazón.

Hijos míos, esos son los hermanos buenos, los hermanos que de corazón son iguales. Porque el que tiene el corazón retorcido, ese hermano nada, porque no es capaz de darle si lo ve frito, con sed..., y no es capaz de darle una poquita de agua para que se refresque su boca y su alma.

Hijos míos, aprended, aprended a vivir, porque podéis hacer muchas cosas, mucho bien por todos. No encerrados en vuestras casas. Salid de vuestras casas y dadle al que tenga hambre, debéis darle de comer; y Yo y mi Santo Padre os lo dará por otro lado.

Hijos míos, no digáis como que lo mío es mío, y lo que venga también lo voy a coger. Eso no lo hagáis, hijos míos, nunca. Ya os he dicho que no os encerréis en vuestras casas, porque van a pasar muchas cosas, y ¡ay de aquél que está encerrado en su casa!; encerrado va a quedar para siempre. Hay que salir a buscar a todo el caído para levantarlo, hijos míos; y hay que levantar a muchos que están caídos; hay que hablarles: que el Padre Eterno está en el Cielo y que lo está esperando con los brazos abiertos, y que es el que perdona todo; es el que todo lo da, porque no se queda con nada, todo lo da.

Hijos míos, Yo quiero que vayáis aprendiendo; ya que aquellos que estaban conmigo y se fueron. Ya mi Padre también les dirá: ***“¿Qué has hecho. Mi Santa Madre siempre os está dando su Palabra, pero como dice: “Hijos míos amados, Yo os digo mi Palabra, y lo mismo que la escuchan se les olvida de momento. No la ejercitan, no lo hacen”.***

Así que, esa pena tiene también mi Santa Madre.

Bueno, hijos míos, seguid pidiendo, seguid orando, y seguid cambiando, y haced como dice mi Amado Jesús: ***“No temerle a nadie y salir siempre adelante y no avergonzarse de decir que el Padre Eterno existe y que está en el Cielo”.*** ¡Ay, qué pena tan grande, porque todo lo puede y tiene que oír tantas cosas, tantas ofensas!

Hijos míos, orad mucho y pedid, que todo se os dará.

Bueno, hijos míos, seguid orando y pidiendo, y sed buenos, que Yo os voy a echar una Bendición Especial para que todos los que estéis comprendáis las cosas que os estoy diciendo, y comprendáis las cosas que mi Santa Madre también os dice.

“Yo, vuestro Amado Jesús, que del Cielo ha bajado, con la Luz de mi Padre - que también es vuestro-, con esta Luz tan grande que os cubra para que quedéis bajo la Luz Divina de mi Padre Celestial, para que siempre esté con vosotros y vosotros con Él: En el Nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”.

Hijos míos, Yo con la Fuerza, os doy toda la Luz que necesitáis para ver muchas cosas. Hijos míos, que entre vosotros quede la Paz, el Amor y todo lo que mi Padre quiere que tengáis vosotros, hijos míos.

Adiós, hijos míos.

Viernes, 15 de Abril de 2016

NUESTRO AMADO MAESTRO JESÚS

Mi Paz sea con vosotros, hijos míos. Soy vuestro Amado Jesús. Aquí estoy con vosotros orando, con la Paz que Yo os doy y os dejo. Y siempre orando y pidiéndole al Padre, porque el Padre está siempre con los brazos abiertos, para dar a estos hijos que le piden de verdad, que lo quieren y lo aman, todo se lo da; todo lo que le pidan, el Padre les corresponde y se lo da.

Por eso, Yo os digo que vosotros pidáis también al Padre, por todo el mundo, porque hace mucha falta para que los hombres cambien, hijos míos, porque si los hombres cambiaran un poquito, el mundo cambiaba también; pero hace ya muchísimo tiempo que no quieren cambiar; porque quieren solamente el gozo, pero el gozo, el que no es menester. Quieren nada más que estar para arriba y para abajo, dándose..., y diciendo: **“Yo tengo esto, tengo...”**; y gozar de lo que tienen. Cuando debían ayudar a todo el que lo necesita, se lo gastan en todo lo que no es menester, en todas las clases de porquerías, ¡con tantas necesidades como hay! Así estaría el mundo mucho mejor. Pero el mundo nunca se pondrá mejor, si siguen así. No quieren nada más que presumir de decir: **“Tengo dinero, tengo mucho”**.

Ya verán cuando mi Padre diga... No saben que si tienen es porque mi Padre quiere que lo tengan, si no no lo tendrían; porque con una mano que mi Padre ponga arriba, pues todo viene abajo y se acaba todo aquel que tiene, y solamente le pasa como al avaricioso: **“Todo para mí”**; pues no sabe que cuando mi Padre agache la mano, no habrá nada para nadie, y a aquel que tiene le dirá mi Padre: **“Esto tú lo has tenido y no has querido darle parte a nadie. Pues ahora tampoco va a ser para ti”**.

Así que, hijos míos, aprended a orar de corazón, y pedidle al Padre -a mi Padre y al vuestro, porque también es vuestro-; todo lo que le pidáis de corazón y con todo el

amor del mundo, con las manos abiertas, diciéndole: **“Padre, yo quiero estar contigo, quiero ayudar al mundo, pero no lo sé hacer y me cuesta mucho trabajo desprenderme de lo que es mío. Pero voy a aprender lo que Tú me dices. Voy a ver si puedo desprenderme de un poquito nada más”**.

Pues verá cómo cambiará: ese poquito se le volverá doble, porque mi Padre lo quiere. Pero si tiene y se lo niega, mi Padre también sabe quitárselo todo. Así que, hijos míos, dadlo de corazón, y decid: **“Esto para mi hermano que no tiene, ¡que no tiene nada!, y yo tengo un poquito; y de ese poquito le voy a dar a mi hermano un poquito yo también”**.

Hijos míos, y mi Padre Celestial se pone tan contento y se goza mucho de ver que sus hijos se están sirviendo para dar lo poquito que tienen, y guardar para su hermano, y decirle: **“Toma, hermano; te lo doy de verdad, de corazón, porque yo así lo quiero. No me lo ha mandado nadie, pero yo quiero que tengas un poco conmigo”**. Y si así lo hicieran todos los que tienen, no habría necesidades en el mundo; porque hay quien tiene más que los que tienen menos, pero se ocultan y nunca quieren decir la verdad, hijos míos.

Y a vosotros que estáis aquí orando, pidiéndole a mi Padre, os digo que con cariño y con amor, lo hagáis también, el hermano que pueda. Así es como siempre ha sido, y tendrá que seguir siendo para que el mundo se arregle, hijos míos.

Que no llore un hermano delante de ti, y tú te rías de ver que está llorando porque no tiene nada. Tú te ríes porque tienes. No te rías y dalo, porque te puede venir lo que tú, hijo mío, no pienses: de la noche a la mañana amanezcas sin nada.

Hijos míos, y así hay muchísimos hermanos que tenéis en el mundo. Por eso el mundo no puede seguir así. Yo siempre os digo: **“No seáis torpes, porque el que es torpe y dice: “Yo me lo guardo para mí, porque es mío”. Hijo mío, es tuyo sí, pero de la noche a la mañana te puedes quedar sin nada”**.

Así que, hijos míos, el amor está por encima de todo; y todo el que da con amor, recibirá también con amor. Pero, hijos míos, me da mucha pena cuando veo que dan y dicen: **“No puedo dar más; no puedo dar más porque no tengo”**. ¡Ay, hijos míos!, ¡ay!, cuando estéis aquí con nosotros y veáis las cosas que hay aquí, veréis cómo todo lo que veis lo veis al revés de lo que hacéis en el mundo, y diréis: **“¿Por qué haría yo esto?”**; pues, hijo mío, por inocente no lo haces, porque estamos siempre diciéndolo en todos los Cenáculos; lo dice mi Santa Madre y lo digo Yo: que hay que dar sin pensar en lo que se da.

A ver si cambiamos, porque si no, hijos míos, las cosas están muy mal, muy mal. Con la Iglesia, con todo, está muy mal. Porque la Iglesia...; Yo no hice la Iglesia para que la Iglesia esté como está. Porque la Iglesia también es de las que ponen para que le den y luego es todo para ella; no dan nada ellos, si algo dan es porque se lo dan a

ellos para que lo den. Yo hice la Iglesia para que los que no tuvieran se refugiaran en ella; estuvieran ahí, y ahí tendrían de todo hasta que pudieran ellos tenerlo. Pero es todo lo contrario: ponen la mano para coger, pero luego la cierran para dar.

Así que, hijos míos, la Iglesia está también muy mal, muy mal; porque los que la administran no lo saben administrar. Y Yo quisiera que supieran que tienen que cambiar también; si no también, hijos míos, la Iglesia está muy mal; se meterá Satanás, y estará y hará todo lo que él quiera; y, ¿por qué lo hará?, porque se han dejado vencer; porque no han querido hacer caso de lo que se les dice: para lo que está hecha la Iglesia. Y el sacerdote siempre será pobre; y si tiene algo, para darlo, hijos míos. Ése es el cometido del sacerdote. Y es todo lo contrario, hijos míos: todo lo que cogen es para ellos.

Así que, hijos míos, Yo os pido que vayáis hablando y diciéndolo. No os avergoncéis, porque ¿por qué os avergonzáis?, si Yo estoy con vosotros, con todo el que habla bien del Padre Celestial y de todos los que estamos arriba en el Cielo. Ahí se queda reservado por todos, y va guardado por todos y nunca le pasará nada, hijos míos.

Así que, a vosotros ya os lo he dicho Yo muchas veces, y mi Santa Madre también viene diciéndolo: ***“Aprended a hacer las cosas con amor, ¡con mucho amor! Y no pongáis una mano atrás y otra delante, diciendo: “No tengo”.***

Hijos míos, bueno, pues os voy a bendecir y a dejar que sigáis orando. Yo estaré aquí con vosotros. Sé que estas Palabras que os he dado no están cayendo muy bien; pero, hijos míos, no hay más remedio que decirlo para ver si las almas se conmueven un poquito.

“Bueno, hijos míos, Yo vuestro Amado Jesús, con el Amor del Padre Celestial, con todo el Amor de mi Madre y con el Mío, va a ser la Bendición que os va a cubrir para que todos quedéis cubiertos; vuestros hogares, vuestros hijos, vuestros familiares, queden bendecidos por vuestro Amado Jesús.

Padre Eterno, Padre de todos los hombres, echa la Bendición a estos hijos que lo necesitan, para que cubra a todos; echa ese Manto de Luz, de Paz y de Armonía, para que quede todo bendecido. Esta Bendición especial os durará bastante. En el nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”.

Hijos míos, todos quedáis bendecidos con el Amor de mi Padre Celestial, y el Espíritu Santo os cubrirá.

Adiós, hijos míos, adiós.

Martes, 19 - Abril - 2016

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Hijos míos: Soy vuestra Madre Celestial. Aquí estoy orando, pidiéndole al Padre, porque, hijos míos, siempre os lo digo que la Oración hace muchísima falta, es muy necesaria para vivir. Así que, hijos, rezadle al Corazón del Divino Redentor para que podáis tenerlo y aparcerlo. Hijos míos, Yo siempre os lo digo que hay que pedir mucho al Padre y a la Madre.

Pero como el Niño -cuando era niño- solamente decía que su Padre, que estaba en el Cielo, que nada más que lo miraba para arriba ya le entiende. Y desde entonces había que tratarle y decirle: ***“Hijo, ¿por qué el Padre Celestial nada más con que Tú mires para arriba, Él ya te entiende?”***. Y me dijo: ***“Sí, porque Yo soy un trocito de su carne, un trocito de su cuerpo. Y Él antes que hable ya sé lo que va a decir”***.

Así que, hoy os digo que a ese trocito de su carne el Padre lo mandó al mundo para que el mundo se pusiera mejor, fuera más bueno, a través de Mí; y Yo conforme. Pero, hizo el mundo que no lo creyera...; que no era el Hijo de Dios. Y le pegaron y le hicieron... Pero Yo todo lo daba por bueno. Y decía: ***“Bueno, ¿si todo hubiera sido bueno para el mundo...!”***.

Pero, hijos míos, al final todo fue malo, porque lo mataron, ¡y lo mataron y lo crucificaron! Yo, hijos míos, le decía al Padre que perdonara al mundo. Aunque mi Corazón muriera de dolor y de pena, Yo quería que el mundo se salvara. Pero tampoco ocurrió. Así que, hijos míos, hoy ha mandado..., pero el mundo ha quedado mal y quedará, porque los hombres creían que ellos eran los que podían con todo, que ellos eran los más grandes.

Así que, hijos míos, ya no queda más que la Oración, ¡la Oración! Pedid, que con la Oración se está salvando y se salvará. Así que, hijos míos, cada uno entregará sus cuentas; cada uno dará su responsabilidad.

“Sí, sí, sí, Padre Celestial”. El Padre Celestial está muy triste también, y me está diciendo que os diga que cuando veáis cualquier cosa que no es normal, que os juntéis todos y Él os dará el maná.

Hijos míos, hoy os va a bendecir el Padre Celestial, que está aquí conmigo. Os va a echar unas Bendiciones Especiales, para que hoy y siempre estéis envueltos en esa Oración del Padre. ¡Ay!, poneos con la cabeza agachada, porque el Padre así lo quiere.

“Yo, vuestro Padre del Cielo, estoy hoy con esta Bendición traída del Cielo para vosotros, para vuestros hogares, para toda vuestra familia. Os bendigo. Bajo

mi mano caen los Rayos de Luz y de Amor ante vosotros, ante vuestras cabezas. Yo os lo regalo y os digo: Abrid vuestro corazón y decid al Padre que os va a bendecir, después rezad un Credo para que llegue también al Cielo. El Manto de Luz, el Manto del Cielo, el Manto de Dios. Yo os bendigo con mi Mano puesta hacia el Cielo, bajando la Luz para que entre en vuestro corazón, en vuestra mente y en todo vuestro secreto. Aquí os dejo la Luz del Padre Eterno, hijos míos.

Adiós. Queda la Madre Celestial con vosotros, pero ya quedáis bendecidos”.

Viernes, 22 - Abril - 2016

NUESTRA AMADO MAESTRO JESÚS

Mi Paz sea con vosotros, hijos míos: Soy vuestro Amado Jesús. Aquí estoy orando con vosotros, porque, hijos míos, la Oración hace mucha falta: orad mucho y pedid mucho al Padre, que el Padre está deseando que le pidáis para dároslo, hijos míos. Porque parece que hoy la Oración es una cosa rara, y no, hijos míos, siempre se ha orado y siempre se le ha pedido al Padre, a nuestro Padre. ¿Por qué ahora no? ¡Cuánto lo ofenden! Que están siempre en lugar de pedirle, lo que hacen es ofenderlo.

Yo, hijos míos, a vosotros que oráis, a vosotros que pedís mucho al Padre, decidlo, y no os avergoncéis de decir que sois quienes les rezáis al Padre; que el Padre Celestial está ahí esperándolos como siempre, porque el Padre no se cambia: siempre es el mismo y siempre está para dar, siempre está esperando que sus hijos amados le pidáis, le digáis: “**Padre**”; y le contéis vuestras cosas para poder ayudaros.

Hijos míos, no temáis a nadie, que ante mi Padre no puede nadie, hijos míos.

Yo siempre estoy diciéndole: “*Padre, Tú que tan bueno has sido siempre con los hombres, ¿por qué ahora los hombres se portan así?; ¿por qué se han vuelto malos?, Tú que tanto les diste y tanto les das. Porque todo lo que tienen es por Ti. Si Tú no quisieras darles nada, todo sería malo para ellos, y Tú lo que quieres es bueno. ¿Por qué ellos quieren para Ti lo malo? ¿Por qué dicen que Tú no existes? ¿Por qué lo dicen? Con tantas cosas como les has dado a los hombres, ¿y ahora no existes?*”.

¿Ahora no existe mi Padre, que es vuestro también? Pues antes existía y ahora también. Y estará por todos los siglos de los siglos, porque para eso es el Padre Celestial, el que manda en todo: el que hoy está bien, mañana puede estar mal. Porque muchos hombres han visto las cosas palpables en sus casas y todas se las ha respondido mi Padre. Y ahora resulta que sería una casualidad, cuando muchísimos

están pidiéndoselo ellos mismos, y todo se le ha otorgado y todo ha sido bueno para ellos. Y de la noche a la mañana: **“El Padre Celestial no existe; todo lo que dicen es mentira”**. Pues cuando llegue el momento verán la verdad; porque la verdad tienen que saberla todos, y uno por uno. Y luego dirán: **“¡Ay!”**; pero ya no va a valer que digan: **“¡Ay!”**, porque no pueden decir: **“Es que Yo no lo sabía”**.

Por algo predije la Iglesia, para que fueran los hombres allí a orar, a pedirle al Padre todo. Yo estoy en la Eucaristía, pero es como nada. Y luego estoy en el Sagrario, ¿por qué no van a hablar conmigo, a contarme todo lo que les pasa? A Mí me gusta que vayan a contármelo: que tengan una conversación conmigo.

Hijos míos, que las cosas están muy feas y ustedes mismos las pueden poner mal. Pero si hacen todo aquello que les estoy diciendo, hijos míos, en lugar de ir a mal irían a mejor. ¡Cuántos se van a perder en el camino!, pero para siempre; nunca van a encontrar donde su espíritu pueda descansar y reposar.

Hijos míos, decidlo: que el Padre Celestial es el que lo hace todo, y lo puede quitar todo, hijos míos. Yo cuando veo cómo lo están ofendiendo, Yo no puedo. Se lo digo a mi Padre: **“Padre, no hagas caso”**. Y luego voy y se lo cuento a mi Santa Madre; le digo: **“Madre, hoy ha sido todo ofenderle a mi Padre”**. ¡Y qué pena me da!, porque como cualquier hijo no quiero que lo ofendan.

Hijos míos, pedidle perdón al Padre por todos aquellos que le ofenden, y decidle: que todos no son iguales, que hay muchos que lo quieren y que lo adoran; como vosotros mismos le pedís y estáis siempre orándole y pidiéndole. No os canséis de pedirle, que a Él le gusta que le pidáis.

Hijos míos, al que le pide y en el momento..., porque nunca lo otorga y nunca se lo da en el momento, luego, al tiempo lo verán cómo se lo da; y lo verán claro que ha sido por Él: esa labor ha sido hecha por el Padre que está en el Cielo.

Así que, hijos míos, lo más grande es orar y pedir, hacer penitencia y querer mucho a los hermanos. Haced mucho por todos. Que los que os necesitan, que estéis ahí: los enfermos, todos los que necesitan ayuda, que estéis ahí para ayudarles, hijos míos.

Hijos míos, pensad bien y medita la Palabra que os he dado, para que veáis cómo mi Padre os quiere y os ama.

Bueno, hijos míos, os voy a bendecir para que quedéis todos bendecidos bajo la Fe y el Amor de mi Padre.

“Yo, vuestro Amado Jesús, que con vosotros estoy y del Cielo he bajado, con el Amor de mi Padre y el Agua del Manantial de mi Padre Celestial, os bendigo: En el nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”.

Hijos míos, todos quedáis bajo mi Manto Celestial y el de mi Santo Padre, hijos míos.

Adiós, hijos míos.

Martes, 26 - Abril - 2016

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Hijos míos: Soy vuestra Madre Celestial. Aquí estoy con vosotros orando y pidiendo por todo el mundo y por todos los que no creen en el Padre.

Hijos, Yo tengo mucha pena en mi Corazón, de ver cómo están sucediendo todas las cosas ya, y el hombre no se da cuenta de que es que está sucediendo ya lo que el Padre anunció hace mucho tiempo.

Pues sí, hijos míos, ya está empezando como tiene que ser. Pero, claro, todavía no..., a los hombres no les entra, porque piensan que eso son bromas. Y eso no son bromas, eso es la verdad: que hoy pasa una cosa y mañana pasa otra, y a poquito a poco, hasta que pase lo gordo que tiene que pasar.

Así que, Yo os pido a vosotros, hijos míos, que pidáis al Padre Celestial que espere un poquito, que no lo haga tan pronto, ¡que espere!, que hay muchas almas que no lo quieren. Pero, como Yo les digo: ***“Aprovechad, cuando tenéis que ver a la Madre y al Padre Celestial, entonces es cuando tenéis que pedirle de verdad, y decir: “Madre y Padre Celestial, que en Cielo, en la Gloria Tú te hallas, danos todo el Amor que Tú quieras para cantarlo mañana. Mañana yo lo cantaré y diré: La Madre Celestial me lo explicó con toda la pena que tenía en su Corazón. Tenía mucha pena de ver que sus hijos se iban. Pero Ella dijo: “Esperad un poco”, y así lo hicieron, que todavía están perdonados”.***

Pero, hijos míos, qué pena tan grande de ver cómo muchos hijos que estaban en su Gloria, que estaban en su Amor, y se cambian diciendo: ***“Por aquí no aparece, yo voy a ir para allá”.*** Y eso es el dolor mío tan grande que tengo en el Corazón, de ver que cuánto se ha venido diciendo, y unos lo creían y otros no. Pero, hijos míos, todos decían al Padre Celestial: que eso no podía ser.

Y el Padre, que está allí esperando con sus brazos abiertos, me decía: ***“¡Qué pena me dan! ¡Me da mucha pena de ver que todo se va a terminar, que todo se va a agotar!, porque los hombres no entran en la realidad, no quieren entrar nada más que en su maldad: en la maldad de todo! Cuando estén allí y vean todos los rostros que tienen que ver, ya se lo dirán, Hija mía, ya se lo dirán”.***

Yo a vosotros os digo: que pidáis mucho por vuestros hogares, por los hogares de vuestros hijos y de vuestros familiares; pedid mucho, que Yo también lo voy a

hacer, para cuando llegue el momento que estéis cubiertos de Amor, a ver si os podéis salvar. No creo Yo, que muchos seguirán sin saber cómo todo ha sido eso. Ellos no lo creían que eso iba a pasar, pero así pasará y así pasó. Cuando vengan todos con Ella...; y vengan y dijimos: **“Tenía todo el mundo razón”**. Hijos míos, pedid mucho por todos: por el mundo, por todos los hombres, para que el Padre pueda perdonar.

Hijos míos, a vosotros os lo pido Yo también, y a todos los hombres que puedan oír, que lo hagan.

Bueno, hijos míos, os voy a bendecir para que quedéis limpios de todo mal, porque a Mí la pena que tengo tan grande nunca se me irá; ya no podré.

“Yo, vuestra Madre Celestial, que con vosotros aquí está, con el Amor del Padre, con el Amor de todos los fieles cristianos -porque ya cantan bien, puestos en el mundo-, vamos a pedir por todos para que el Señor los bendiga. Y con el Agua del Manantial del Padre Celestial, Yo os bendigo: En el Nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”.

Hijos míos, todos quedáis bajo mi Manto Celestial. Os quiero y os amo mucho. Pedid y orad mucho, hijos míos.

Adiós, hijos míos, adiós.